

La primera, siendo soltera, se fugó con un casado que pintándole el amor supo dibujarle el camino de las aventuras, por donde marchó sin reparo. La segunda, ó sea D.^a Alicia, casada y con hijos, marchó del lado de su esposo acompañada de un robusto cochero. Sus escrúpulos católico-apostólico-romanos, no la detuvieron, abandonando á su hijo y al príncipe Víctor, su esposo y caballero de capa y espada del Papa y comendador á la vez de la orden de Malta.

Y por último D.^a Beatriz, hija también de D. Carlos de Borbon, no debe de ser muy feliz en su vida conyugal, cuanto hace poco tiempo se quiso suicidar.

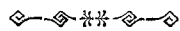
No queremos seguir por este camino, puesto que en vez de escribir un artículo para LA RAZÓN, tendríamos que publicar un tomo de muchas páginas y no tenemos tiempo para ello. De todos modos queremos hacer constar que los carlistas que entraban en Granollers el 17 de Enero de 1875, en vez de ser hombres de lucha de partido, en vez de defender ideas, iban á deshorrar y á deshonrarse.

Perdonemósles á cuantos hayan variado en su línea de conducta, á los que ayer eran malos y hoy se han modificado en sus costumbres. Lo mismo hemos de hacer con los congéneres de esa causa maldita, que se cubren hoy con el manto catalanista. A todos les exhortamos, diciéndoles que sin la libertad y la tolerancia, no existe cultura en los pueblos, y si el siglo XIX fué el siglo de las luces, el siglo XX será, el de las reivindicaciones por la justicia, por la razón y por la fraternidad universal.

Como testigo presencial de los crímenes cometidos por los carlistas en la morigerada y culta vila de Granollers, os pido que olvideis lo pasado, que seais generosos y que trabajéis para que hasta los malos se vuelvan buenos, y con esa hidalguía, que es característica entre todo liberal y sobre todo entre los republicanos, aleccioneis con vuestro proceder á cuantos siembran todavía la cizaña entre los hombres.

LORENZO ARDID.

Barcelona Enero 1904.



Legitimistas

Defensores de la legitimidad se llaman los carlistas, y dan este calificativo con la ridícula vanidad del que considera ser suficiente para pasar por sabio que él diga de sí mismo que lo es.

Suponiendo que el poder fuera creado no para el bien de la colectividad sino del encargado de hacerlo efectivo; aceptando que por encima del interés general, que aconseja acomodar la organización política á la época y al lugar en que debe vi-

vir, estuviera el interés personal del gobernante que no quiere desprenderse de ninguna de sus facultades, porque las cree *suyas*; admitiendo que todas las precedentes sucesiones á la corona hayan sido ajustadas al Derecho; y pasando por la reclamación del ejercicio del poder, como si fuera propiedad privada, de manera que las aspiraciones de un Pretendiente sean preferibles, deban anteponerse á las necesidades nacionales, aún siendo así no puede llamarse legitimista el que convierte una cuestión, ya no dinástica de familia á familia, sino entre individuos procedentes de un próximo tronco común, en bandera de combate.

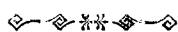
Defensores de la legitimidad los que han llevado consigo la violación, el incendio y el exterminio; legitimistas los que por defender supuestos derechos de un Señor particular, han ensangrentado el suelo español, arrebatando á otros hombres tan respetables como aquél, el más sagrado de los derechos y del cual dimana entre los demás, el derecho á la vida.

¡Legitimistas, y á nombre de los derechos de uno, aunque bajo un programa político, los que desconocen y atropellan los de la generalidad!

Semejante sería este, al ladrón que fuera por el mundo señalando el trabajo como la primera de las virtudes, y se presentara como *virtuoso* por que trabajase constantemente en desbalijar al desprevenido viandante.

Este sería trabajador, como aquellos son legitimistas.

JOSÉ COMA.



Un Alcalde carlista

Cuando íbamos á cerrar nuestra edición se nos ha comunicado que previa información y consejo de nuestro desventurado alcalde el Gobernador Civil de Barcelona ha acordado suspender la procesión cívica que según costumbre en esta Villa se había organizado por los amantes de la libertad, para honrar el domingo venidero la memoria de las víctimas del 17 de Enero de 1875.

Queremos hacer al Gobernador el honor de suponer que su negativa obedece al completo y total desconocimiento que tiene del objeto de la manifestación para el domingo organizada, pero no podemos hacer lo mismo con nuestro monterilla.

El alcalde de Granollers sabe de sobra y si no sabe, debe saberlo, que ha recibi-

do la autoridad que ostenta de un régimen establecido por el esfuerzo de todos los defensores de la libertad, que supieron derramar su sangre y entregar sus vidas para impedir que una rama de los Borbones que simbolizaba el absolutismo vulgo carlismo, rigiera los destinos de España.

El alcalde de Granollers no ignora que el 17 de Enero de 1875 las huestes del carlismo saquearon, incendiaron y deshonraron esta noble Villa, y que en nuestro cementerio descansan los restos de las víctimas de aquella tristísima jornada.

El alcalde de Granollers ha leído la solicitud de la comisión organizadora de los honores que han de tributarse á las víctimas del 17 Enero, y le consta que la procesión cívica que han tenido á bien suspender los que van á resultarnos representantes de la reacción y del carlismo no tenía más objeto que el de honrar la memoria de aquellos mártires de la libertad.

El alcalde de Granollers al informar al Gobernador Civil de Barcelona no haciéndole presente todas las anteriores circunstancias por virtud de las que ha debido concederse autorización, para celebrar la manifestación, ha inferido una de las más graves ofensas que pueden inferirse á la dignidad de un pueblo, y se ha divorciado, en absoluto, de toda la opinión de Granollers, profundamente liberal y siempre respetuosa con la memoria de sus gloriosos antepasados.

El alcalde de Granollers ha presenciado como en el año 1879 siendo Alcalde de Granollers D. Ramón Viladecans, individuo del partido conservador, el obispo, el Gobernador y todos los caciques de Barcelona trataron de impedir que se celebrase la manifestación que tratábamos nosotros de celebrar el domingo, y que aquel dignísimo alcalde, haciéndose fiel intérprete de los sentimientos de Granollers dijo que, ó se celebraba la manifestación ó renunciaba á la Alcaldía, y la manifestación se celebró asistiendo a ella una representación del Ayuntamiento y el pueblo en masa.

El Alcalde de Granollers ha traicionado con su alcaldada á la causa de la libertad, á la que debe las insignias que ostenta, en beneficio exclusivamente de la reacción y del Carlismo, cuyos nombres eran el lema de los que el 17 de Enero de 1875 asesinaron á aquellos cuya memoria honraremos el día veinticuatro.

Por esto empezamos nuestro número de hoy en honor a los mártires del 17 de Enero de 1875 protestando contra los carlistas y lo terminamos protestando contra el Alcalde: ¡Únete á nuestra protesta digno y liberal pueblo de Granollers!

IMP. GARRELL.